

# *La antesala del ministerio de Jesús*

## *(Marcos 1.1-15)*

### *Joe Schubert*

---

Así escribe el apóstol Juan: «De este modo sabemos que estamos en él: El que afirma que permanece en él, debe andar como él anduvo» (NVI). Si andando como Él anduvo es como sabemos que estamos en Él, se vuelve entonces sumamente importante para nosotros que entendamos claramente cómo anduvo Jesús. El evangelio de Marcos nos va a servir de guía para el análisis de la forma como Jesús anduvo. Será nuestro propósito en todo este estudio analizar Su vida, y esforzarnos por modelar nuestras vidas según la Suya. Tal vez sea éste el más excelente estudio que cualquiera de nosotros podría hacer.

El evangelio de Marcos es verdaderamente uno de los más grandes libros de todos los tiempos. Entre las características que lo distinguen está la claridad de su discurso, y la forma ágil y entretenida como narra la vida de nuestro Señor. Usa un estilo bastante directo para atraer a quien no es teólogo. Es una biografía que se cuenta con mucha sencillez.

El evangelio de Marcos nos atrae porque recrea un retrato de Jesús con el que nos podemos identificar fácilmente. Es el retrato de un hombre, un hombre-Dios, que se distingue por la naturalidad y humanidad de Sus actitudes y acciones. El relato es, ante todo, un relato de actividad. Marcos es el evangelio de la acción. Casi que nos deja sin aliento cuando pasa de un episodio al otro al seguir los movimientos y experiencias de Jesús y Sus amigos.

Ya desde la primera frase Marcos nos informa de qué trata todo el libro. Esto es lo que dice: «Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios». Juan Marcos está a punto de dar comienzo al relato acerca de Jesús, y por ello usa la palabra «principio». Es posible que este uso sea una forma deliberada de hacer que su relato guarde paralelo con Génesis 1.1, donde leemos: «En el principio creó Dios [...]». Lo que Marcos está

diciendo es que un nuevo comienzo en la historia de la humanidad está a punto de emprenderse. Dios está interviniendo por medio de Su Hijo.

En el párrafo que sigue, Marcos nos habla acerca de cómo se prepara el terreno para la venida del Hijo de Dios, preparación que se lleva a cabo por medio de Juan el Bautista, el precursor del Mesías. Al llegar al versículo 9, leemos las siguientes palabras: «Aconteció en aquellos días, que Jesús vino [...]». La expresión «Jesús vino» constituye siempre una fórmula para cambios radicales y dramáticos.

En los versículos que siguen, se nos dice lo que le ocurre al Hijo de Dios cuando comienza Su trabajo de toda una vida en la tierra: Vino, fue bautizado y fue tentado —tres eventos necesarios para preparar Su trabajo de toda una vida.

#### **I. EL BAUTISMO DE JESÚS (1.9-11)**

La narración del bautismo de Jesús comienza en el versículo 9:

Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (vers.<sup>os</sup> 9-11).

En los cuatro evangelios se da cuenta del bautismo de Jesús. Esto es señal de que debió de haber sido un evento de suma importancia en Su vida. Sin embargo, hay algo extraño acerca de Su bautismo. Conozcamos las circunstancias que le rodeaban.

Un extraordinario despertar espiritual estaba teniendo lugar en Israel en ese momento. Eran miles de personas las que salían de las ciudades y se dirigían al desierto, para oír la predicación de un hombre extraño, Juan el Bautista. Estas personas

estaban dejando atrás sus casas, empleos y familias, para oír a Juan, que estaba diciendo verdades que los conmovían en lo más hondo de sus almas, y que tocaban sus más profundas necesidades. Estaban saliendo de sus ciudades porque sentían el tormento de su culpa. Se habían dado cuenta de su inutilidad. Percibían su propia sensación de estar distanciados de Dios. Juan estaba ofreciendo una salida, y ellos estaban respondiendo en grandes cantidades.

Juan bautizaba a todos los que se arrepentían, reconocían su culpa y buscaban ser perdonados de sus pecados. Este era el énfasis del ministerio de Juan el Bautista. Sin embargo, cuando Jesús vino a Juan para ser bautizado, éste, según narra Mateo, protestó diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». No había nada en la vida de Jesús que requiriera arrepentimiento de pecados y confesión de culpa. ¿Por qué habría de estar pidiendo Jesús ahora que lo bautizara Juan? Jesús le responde a Juan de modo sumamente extraordinario. Esto fue lo que dijo: «Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia». En algunas versiones se lee: «Para hacer todo lo que es correcto delante de Dios». ¿Qué quiso dar a entender Jesús con las anteriores palabras? ¿Por qué fue bautizado?

#### *Acto de identificación*

El bautismo de Jesús fue un acto de identificación. Cuando se bautizó, Él eligió deliberada y voluntariamente comenzar a asociarse con nosotros y nuestra situación. La Biblia dice que Jesús tomó nuestro lugar, pero esto comenzó en el momento de Su bautismo, no en el momento de la cruz. Cuando Él se bautizó, comenzó a identificarse con los que somos pecadores. Ese bautismo fue el primer paso de esa relación en la cual Él llegó al final a convertirse en pecado por nosotros. Fue bautizado con el bautismo de arrepentimiento y confesión de pecados, aunque Él mismo no era culpable de pecado alguno.

#### *Acto de dotación*

Su bautismo fue también un acto por el que se le dotó de poder. Marcos dice que «luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él» (vers.º 10). Jesús fue ungido por el Espíritu en ese momento. En los tiempos veterotestamentarios se acostumbraba a ungir al rey o al sacerdote en el momento que era constituido en su cargo. Se le ungía su cabeza con aceite, al mismo tiempo que él se comprometía a cumplir con las tareas y funciones a las que era llamado. Esta es la escena que se está recreando en este momento de la vida de Jesús. Está recibiendo la unción de Dios por medio

del Espíritu. Más adelante, cuando hubieron transcurrido algunas semanas, Lucas nos dice que, estando en la sinagoga de Nazaret, Jesús se levantó a leer del profeta Isaías, y el versículo que leyó trataba este concepto de la unción por el Espíritu. En Lucas 4.16–19, dice el relato:

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

Su ministerio público comienza, entonces, con esta unción que recibe del Espíritu Santo.

#### *Acto de confirmación*

Su bautismo fue también un acto de confirmación de la aceptación de Dios. Esto es lo que dice Marcos: «Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia» (vers.º 11). En Mateo se expresa con una leve diferencia. Esto es lo que dice Mateo 3.17: «Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Marcos presenta la voz hablando directamente a Jesús, y el énfasis es en Jesús: «Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia». Mateo y Lucas presentan la voz de modo que parece más o menos dirigida a los que estaban presenciando el bautismo. Ambas versiones son correctas. Marcos presenta la ocasión y el incidente desde el punto de vista de Jesús, mientras que Mateo y Lucas lo relatan desde el punto de vista de Juan el Bautista. Las conversaciones de Juan con Jesús, ni siquiera se mencionan en el evangelio de Marcos. Éste tiende a pasar por alto a Juan el Bautista. Mateo se concentra en las conversaciones entre Juan y Jesús. Lo importante es que las palabras que Dios dice desde los cielos, constituían la señal de confirmación para Jesús, de que Su Padre aprobaba Su vida y Su ministerio.

## II. LA BATALLA CONTRA SATANÁS (1.12–13)

No había pasado la gloria del momento del bautismo cuando vino la batalla de las tentaciones. Los versículos 12 y 13 nos hablan de ello: «Y luego el Espíritu le impulsó al desierto. Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían».

Hay una verdad aquí que se destaca tan vívidamente, que no se debe pasar por alto. Marcos dice que el Espíritu «envió» a Jesús al desierto. El mismo Espíritu que había dotado de poder a Jesús en el momento de Su bautismo, es el mismo que lo envía al desierto, para ser tentado por Satanás. El mismo Espíritu que descendió sobre Jesús en el momento del bautismo, ahora lo envía al desierto para ser probado. Esto nos dice que en esta vida es imposible para el cristiano librarse de la tentación. La tentación es parte del gran plan y programa que Dios ha concebido para nuestra vida. Estas tentaciones, no obstante, no son enviadas para hacernos caer. El propósito de ellas es fortalecernos, para fortalecer los nervios y músculos de nuestras mentes y almas. No son enviadas para nuestra ruina, sino para nuestro bien. Necesitamos ser probados para poder emerger como mejores soldados y siervos de Dios.

Dios no es el que hace la tentación. Pero dentro de Sus propósitos que procuran que el hombre o la mujer lleguen a tener la imagen de Jesús, estos tiempos de tentación y prueba son completamente necesarios. Así, Él le permite a Satanás tentarnos. Parte de la preparación de Jesús fueron las tentaciones a las que hizo frente. No se atrevió a entrar en Su ministerio, mientras todavía no hubiera sido probado personalmente. Fue, por lo tanto, enviado por el Espíritu a este lugar desierto, donde fue sometido a una severa y completa prueba a manos de Satanás.

Recuerde que en este desierto, Jesús estaba solo. No había un solo ser humano que lo acompañara durante esta experiencia. Esto insinúa algo más: Que la única explicación que hay al hecho de que usted y yo podamos tener acceso a Marcos 1, y hablar acerca de lo que Jesús resistió en el desierto, es que Él les contó a Sus discípulos acerca de ello. Esta era la única manera como podíamos saberlo. En esta parte, era él quien estaba escribiendo y hablando su propia autobiografía espiritual. Él estaba desnudando lo más íntimo de Su alma y de Sus pensamientos. En otras palabras, estaba diciendo: «Esto fue lo que me pasó. Estas son las tentaciones que enfrenté. Esto fue lo que Satanás me dijo. He aquí como respondí».

Nos preparamos, por lo tanto, para conocer este relato, con una singular y especial reverencia, porque es Jesús quien está contándonos algo que sólo Él y Dios saben. En tal relato, nos está diciendo que nos puede ayudar cuando seamos tentados, porque Él entiende qué se siente cuando se enfrentan las tentaciones que usted y yo enfrentamos.

El diablo probó a Jesús de todas las maneras habidas y por haber: en cuerpo, en alma y en espíritu. Él sondeó, atacó, tamizó, escudriñó y presionó a Jesús. El diablo bombardeó a Jesús con todos los pensamientos y tentaciones que los seres humanos enfrentamos.

### *Hambre*

Satanás lanzó su ataque sobre Jesús siguiendo tres vías principales. El hambre de Jesús, a causa de que había ayunado cuarenta días en el desierto, constituyó el fundamento del primer ataque de Satanás, cuando éste dijo: «Jesús, si eres el Hijo de Dios, manda estas piedras que están esparcidas por el desierto, que se conviertan en pan». Esta fue una tentación para que Jesús usara sus poderes para un propósito egoísta. Siempre existe la tentación que se nos presenta a cada uno de nosotros hoy día, de usar todos los poderes y capacidades que Dios nos ha confiado, para fines egoístas, interesados y orgullosos; en lugar de usarlos para el servicio de Dios y de los demás.

### *Soledad espiritual*

Luego, estaba la soledad espiritual. Había estado completamente solo durante cuarenta días en el desierto, sin la compañía de ser humano alguno, lo cual hizo que Jesús anhelara la compañía de seres humanos y que ansiara ganarse la aceptación y admiración de ellos. El diablo se aprovechó de esta soledad mental y llevó a Jesús, por lo menos en Sus pensamientos, si no literalmente, al pináculo del templo, y le dijo que se echara abajo. Le dijo: «Cuando los hombres vean la maravillosa hazaña por la que habrás pasado, y cómo Dios te sustentó de modo sobrenatural, te seguirán». Era ésta una tentación para ganarse la aprobación de los hombres por un medio que Dios no deseaba. ¿Cuán a menudo enfrentamos usted y yo esta tentación? Esta siempre ha sido una gran tentación.

### *Un medio fácil de acceder al poder*

A un Jesús vulnerable, el diablo le insinuó que había una manera como podía obtener lo que deseaba, un camino fácil que no implicaba la muerte de Él mismo. Le dijo: «Puedes tenerlo todo sin pasar por la cruz». Llevó a Jesús a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo, y le dijo: «Jesús, todos estos reinos pueden ser tuyos, si te postras y me adoras». Diariamente enfrentamos usted y yo la misma tentación de negociar con el diablo para obtener lo que verdaderamente deseamos que la vida nos dé. ¿Qué es lo que verdaderamente desea usted que le dé su vida: buena salud, riquezas, prestigio, poder, una buena familia, éxito para sus hijos, un matrimonio feliz?

Diariamente enfrenta usted la tentación de llegar a un acuerdo con el diablo para verdaderamente obtener lo que desea. Jesús deseaba esos reinos; los deseaba con todo Su corazón. Pero no negociaría con el diablo para obtenerlos.

Nuestro Señor les hizo frente a todas las tentaciones del mismo modo que nosotros podríamos hacerles frente: por medio de sencillamente apoyarse e implícitamente confiar en lo que Dios ha escrito en Su palabra. «Escrito está», dijo Jesús. Tres veces fue tentado, tres veces fue atacado con la contundencia de un mazazo —y lo fue corporal, mental y espiritualmente. Pero igual número de veces respondió Jesús: «Escrito está», y citó la Palabra de Dios. Ganó por medio de la Palabra.

Dios no ha terminado de probar a Su pueblo. Nuestras pruebas están concebidas, al igual que las de Jesús, para robustecernos, fortalecernos y prepararnos para el supremo llamado que hemos recibido por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Quando Dios desea horadar a un hombre,  
Y sacudir a un hombre, y adiestrar a un hombre,  
Quando Dios desea moldear a un hombre  
Para que cumpla el más noble papel,  
Quando Él ansía con todo Su corazón,  
Crear a un hombre tan grande y tan valiente,  
Que todo el mundo se admirará,  
Observa Sus métodos, observa Sus procedimientos,  
Cuán implacablemente perfecciona  
A quien soberanamente elige,  
Cuán lo martillea y lo hiere,  
Y con contundentes golpes lo convierte  
En figuras de barro para la prueba,  
Cómo usa al que elige,  
Y con todo propósito, lo funde,  
Y por todo acto, lo induce  
A probar a brillar con su esplendor.  
Dios sabe lo que hace.

Sí que lo sabe. Sabía lo que estaba haciendo con Jesús, y sabe lo que está haciendo con nosotros.

El breve relato que hace Marcos de las tentaciones, termina con dos vívidos detalles. El primero es que dice que Jesús estaba con las fieras. Ahora, a menudo se interpreta que este no es más que otro detalle para intensificar el terror de la escena, cuando vemos cómo Jesús está hasta cierto punto bajo la amenaza de las fieras del desierto. Pero, puede que en realidad no sea así. Podría ser, por otro lado, una manera muy bonita de dar a entender que hasta las fieras eran amables para con el Señor. Luego, el segundo detalle es que Marcos agrega: «[...] y los ángeles

le servían». Siempre hay ayuda de lo alto en el momento de la prueba. A Jesús no se le abandonó para que peleara Su batalla solo, y tampoco se nos abandona a nosotros. Jesús ya ha sido dotado de poder por el Espíritu Santo, ya ha sido fortalecido y probado por las tentaciones en el desierto, y ahora está preparado para comenzar Su ministerio de predicación.

### III. EL COMIENZO DE SU MINISTERIO (1.14–15)

Marcos 1.14–15 nos dice: «Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio».

En estos dos versículos, Marcos abarca todo un año del ministerio de Jesús. Tenemos que acudir al evangelio de Juan para conocer los detalles. Juan nos habla de la conversación que Jesús tuvo con Nicodemo, de la conversación con la mujer junto al pozo, de la hechura del primer milagro de Jesús en un banquete de bodas en Caná de Galilea, donde convierte el agua en vino. Marcos guarda completo silencio acerca de todos los anteriores eventos. Pero Juan completa los detalles.

Marcos comienza su relato del ministerio de Jesús con la activa gira de predicación en Galilea. Nos dice el tema de las prédicas de Jesús. Era urgente: «El reino de Dios se ha acercado. Arrepíentanse y crean la buena nueva». La buena nueva que Jesús tenía que predicar, era que el poder del Todopoderoso Dios estaba ahora disponible a los seres humanos, que había sucedido un evento de suma importancia en la historia de la humanidad, que el poder de Dios se había manifestado en la tierra, y que el poder que Dios tiene, está ahora disponible por vez primera en toda la historia de la humanidad a todas las personas que vengan a Él. Jesús vino a anunciar que el Rey se ha acercado; el que puede gobernar la vida, poner la vida en orden, traer la paz y la armonía y ejercer un gobierno que dará como resultado un carácter que nadie puede igualar, ha venido. Así es el reino de Dios. «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, —dice Pablo— sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Romanos 14.17). Esto fue lo que Jesús dio a entender cuando dijo: «El reino de Dios se ha acercado». La justicia, la paz, el gozo y el poder de Dios mismo se habían acercado. Entramos en ese reino o iglesia por medio de la fe, el arrepentimiento y el bautismo. Para todo el que lo

desea, la ayuda de Dios está disponible.

### **CONCLUSIÓN**

El mensaje con el cual nuestro Señor dio inicio a Su ministerio, hace casi dos mil años, es todavía el mensaje que Él habla a nuestros oídos hoy día. Él

nos ofrece una vida de justicia, paz y gozo. Si usted está preparado para recibir Su oferta por medio de aceptar Sus condiciones, venga a Él creyendo, arrepintiéndose y bautizándose. Entre en una vida completamente nueva que sólo Él puede dar, y comience a andar como ciudadano del reino de Dios.

©Copyright 2002, 2006 por La Verdad para Hoy  
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS